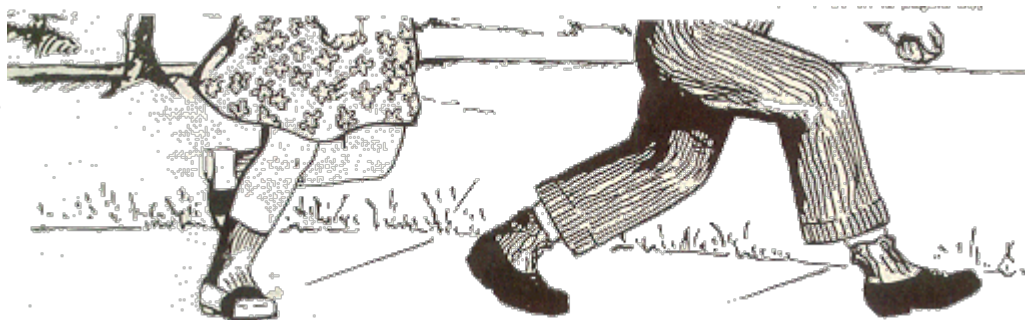


¿QUE REVELAN TUS HUELLAS?

Por **Jacqueline Rowsand**

¿HAS procurado alguna vez descubrir el nombre de animales o de aves observando las huellas que dejaron al pasar por un sendero arenoso? Si conoces bien los animales de la zona donde vives, no te costará mucho reconocer sus huellas: cada animal o ave deja una distinta.



Tal vez te encuentres con las huellas entrecruzadas de una codorniz acompañada por su pollada. Observa que los polluelos siguen siempre a la madre formando una línea recta. ¿Y esa línea sólida y tortuosa que se advierte en la arena? Puede tratarse del rastro que dejó, al pasar, una serpiente. Esta no tiene pies, de modo que se desliza sobre el vientre. ¿Notas ahora esa huella partida por el medio? Lo más probable es que sea la que dejaron los cascos afilados de un cervatillo. ¿Verdad que es interesante convertirse en detective de animales?

Si nos internamos más en el bosque, no sería raro que descubriéramos las profundas huellas del oso, corpulento y gruñón, las huellas del tejón, las de la zarigüeya, y tal vez hasta tendríamos la suerte de ver las de un jaguar. Si aparecieran las huellas de un mapache, tal vez nos conducirían a un arroyuelo donde ha ido a lavar su alimento antes de comerlo.

Así como las huellas de los animales nos revelan muchas de sus costumbres y características, así también las impresiones que, al pasar por la vida dejamos en otros, hablan de nuestro carácter. El poeta Longfellow dijo que nuestras vidas son como "pisadas en las arenas del tiempo". Y eso es muy cierto. Las impresiones que vamos dejando dan una idea de la clase de personas que somos. ¿Somos gruñones, amigables, tímidos, descuidados, bondadosos, generosos o mezquinos? Los demás no tardarán en descubrirlo. Echemos una mirada a las huellas o impresiones que dejaron diferentes muchachos y chicas.

Aquí vemos unas huellas que parecen indicar que la persona pasó corriendo. Y probablemente fue así, porque las huellas que dejó son muy borrosas. Son las de Catalina la precipitada. Ella necesitaría aminorar el paso. Si anda siempre a la carrera, no le quedará tiempo para pensar, y a menudo se olvidará de las cosas que debe hacer. Por ejemplo, a veces sale de la casa tan deprisa que se olvida de cosas importantes, como un libro, una tarea escolar, una nota que la madre le dejó, y hasta se olvida de su abrigo. Esa clase de olvidos a menudo significa trabajo adicional para la madre. ¡Qué lástima que Catalina sea tan atropellada! Algún día tendrá que sosegar y volverse más reflexiva.

Aquí hay otras pisadas. Son las de Enrique. Por lo que podemos observar, caminaba detrás de un grupo de compañeros de clase. Y, accidentalmente, por supuesto, pisó a alguien. La verdad es que Enrique no sabe llevar el paso con nadie. Nunca camina junto a un amigo. No tiene muchos.

"Todos me molestan -se queja Enrique-. Todos me empujan, así que yo me alejo de ellos, y me defiendo. Yo no tengo la culpa". Enrique siempre piensa que él no tiene la culpa de lo que le pasa. Es una lástima que no pueda llevar el paso con nadie. En esa forma está perdiendo mucho del gozo del vivir.

¡Mira estas huellas! Son las de Clara, la calculadora. Clara se fija muy bien en la clase de amigos que elige. Procura que sean de la clase de los que fomentan su propia popularidad. Evita a las personas tímidas o impopulares. Esas no le interesan en lo más mínimo. Clara es muy amable con su maestra y con su muy selecto grupo de amigos. Pero sigamos un poco más sus huellas. Ahora llega a la casa. Cuando entra, lo hace dando portazos, es descortés con los demás miembros de la familia, y si alguien la contraría, se pone frenética. De repente vemos una tremenda huella. Seguramente que la mamá le pidió

que limpiara su cuarto, y ella golpeó el piso con el pie para mostrar su disgusto. ¿Acaso Clara triunfará en la vida, aparentando ser algo que realmente no es? Clara necesita un cambio de corazón.

Aquí llegamos a las últimas huellas que hay en el sendero. Estamos seguros de que son las de Federico. ¿Por qué? A su lado se ven las huellas de alguien que al parecer es muy tímido. Es que Federico trata de asociarse siempre con personas que necesitan amigos y que se sienten muy solas. Eso no quita que Federico sea amigo de todo el mundo. Seguimos las huellas y llegamos al hogar de Federico. El nuevo amigo que lo ha visitado nota que Federico es tan bueno con su madre como lo es con su maestra. Cuando sonrío, lo hace de todo corazón y no para obtener favores. La razón de esa actitud es que el corazón de Federico está a tono con el de su Modelo, Jesús. Si sigues sus huellas, probablemente te conducirán a la iglesia.

Así como los animales dejan huellas por las cuales se los reconoce, también los muchachos y las niñas dejan impresiones que revelan su carácter. Recordemos eso y tengamos cuidado de la clase de huellas que vamos dejando.